

LA FEMME

La fotografía acabada debe dar la impresión de una escena original, pero decir que la cámara no puede mentir es posiblemente el aserto más erróneo que se haya hecho jamás.

Louis Phillippe Clerc¹

Ante los maestros, hay que quitarse el sombrero y amablemente, sin sonrojos, sonreír. Ante las damas, otro tanto de lo mismo. Otra cuestión es encontrar hoy, en la gloriosa primavera del año del Señor ordenado como dos mil seis, sombreros decentes, o indecentes -damas y maestros de tal decoro, pues sí, por doquier-.

Y poetas, y fotógrafos, y dignos desertores de las urnas, a mansalva. La lírica y el tiempo interrumpido en un rectángulo, a veces, se besan en los labios, latentes e inconstantes. Y, precisamente, de *eso* va todo esto.

Traversas tensas, sopla el poniente. El ágil índice, frágil y sereno, presto a apoyarse sobre el disparador que detiene tiempos pretéritos. Índices temporales e indicios de silencios. Una joven dama, Ainara, cortando rebanadas temporales con un dedo -ducho y sazonado en unas pocas décadas-, unos ojos -golosos y resolutivos-, todo un corazón -brío y lustre-, y una inteligencia sin etiquetas. Lírica en penumbras y altas luces. Y nos mira, leyéndonos; y la miramos, leyéndola. El discurso, ahora, es imparable. Besos al alma.

Díjolo el poeta², recatado *pescador de azulados sentimientos*: «No ha sido tu palabra llamamiento/ solo de aquel instante, que a la mente/ ha acompañado cariñosamente/ la memoria y el buen entendimiento». Buen entendimiento, en aquellos instantes rescatados cariñosamente, muestra la artista, la fotógrafa; *la femme*. ¿Fatal? Fatalidad es no ver, no leer, o no querer ambos.

*Poemía*³, allá y acá, sin más. Y otra voz⁴ sosegada: «Hablaron de los horizontes/ que rodean todo/ lo que todavía no ha desaparecido». Ellos, como no, el tiempo y lo visible. Alma invisible, atemporal feminidad. Esencias musculosas. Horizontes, inclinados, permanentes.

La cámara, si miente. Simiente de equívocos y erráticas falacias. Atalar lo que el maestro⁵ apuntó tiempo ha: «Hasta la fotografía más realista no es idéntica al motivo, sino que se encuentra separada del mismo por varias influencias del sistema fotográfico. El fotógrafo puede elegir entre incrementar o reducir al mínimo este *alejamiento de la realidad*, pero no puede eliminarlo». Afortunadamente.

Las influencias varias que sirven para alejarse de la realidad, en Ainara, en sus imágenes, son complejas y embaucadoras, pero sometidas a un control creativo flexible, impúdico, dúctil, nada gazmoño y dotado de cierto brillo metálico.

Y ahora, descubrámonos y, sonriamos en niveos marfiles, puros o reparados. La testa despejada y el corazón al pario.

Señoras y señores, disfruten de las fotografías.

Fernando Portillo Guzmán.

Profesor de la *Escuela de Fotografía* de la UCa.

¹ L. P. Clerc, en su monumental obra *La Technique Photographique*, cuya primera edición en la lengua del autor de las malévolas flores, Carlos Baudelaire, llamada también francés, es de 1925, y su sexta edición, de cuya traducción al inglés procede la traducción al español, es de 1959. El título de la primera edición en español aparece como, *Fotografía. Teoría y práctica*, Omega, Barcelona 1975, (pág. 25).

² Guillermo Portillo Scharfhausen en su poemario *La luz y el mar de Ceuta*, en el segundo cuarteto de un soneto dedicado a la profesora Adelina Jarque, Instituto de Estudios Ceuties, Ceuta, (en prensa).

³ Título, antológico, de José Luis Tejada Peluffo, publicado por la UCa, el siglo pasado, si no recuerdo mal (difícil materia, mi rácana memoria), en 1985.

⁴ John Berger en su obra *Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos*, Hermann Blume, Madrid 1986, pág. 35.

⁵ El maestro Ansel Adams, en *La cámara*, (primer tomo de su famosa trilogía, publicada en inglés en 1980), Omnicon, Madrid 2002, pág. 1.











